



No le toques ya más
que así es la rosa.

JUAN RAMON

HOJA DE EXALTACION DE LA MANCHA ✨ Director: JOSE GONZALEZ LARA ✨ Sale a luz el número DOS ✨ 5 de marzo de 1950

P O E S I A

PRIMAVERA

Bala y trisca el recental
en la pradera esmeralda.
Las flores se hacen guirnalda
en derredor del panal.
Con églogas de cristal
se solaza el riachuelo;
y el ser humano, en un vuelo
de amante delectación,
levanta su corazón
que besa el añil del cielo...

JOSE VICENTE

Campo de Criptana

LA MANCHA

De "lagares y molinos",
tierra entrañada y señera,
paisaje del alma,—entera—,
—pan de hogaza y buenos vinos—,
Cruzando por los caminos
bajo tu luz pura y dura,
tiempo—espacio en la llanura
clavado; profundo y densa...—
y el corazón, grave y tenso
es picado de aventura.

MATIAS GOTOR

Albacete

EL POETA INICIA "YA" SU DESPEDIDA

Me voy, amigos. Me lleva
la asfixia que me desgrana.
Mi mano araña su esteva
por mis calzones de pana.
Da a mis labios la roldana
de mi garganta, su adiós.
Y, ardiendo en polvo de Dios,
de mí arrancan mis talones
rabia de... dos corazones,
como si tuviera dos.

JUAN ALCAIDE

Valdepeñas



GALERIA

En otro lugar...

Fantasia del "Burlapobres"

Es un día del verano y está alto el sol. Criptana levanta un blanco que come la retina, y en el aire plata hay una densa brasa de horno que pesa en las costillas. En la sierra el *Burlapobres*, la *Charquera*, el *Guindalero*, el *Infanto*... —los amigos molinos— llenan sus visceras de polvo cereal. Por el azul, como pájaro travieso, la seguidilla:

«Veinticinco molinos
tiene la sierra...»

y por la Mancha—el corazón literario de la Tierra—va a escribirse: «En esto, descubrieron treinta o cuarenta molinos de viento que hay en aquel Campo...» (Campo, con mayúscula, como quiere la fe criptanense en la decisión cervantina de situar en Criptana la no exorbitada historia.)

Corre, entre tolveneras de aventura, el dieciséis siglo.

Las aspas de todos los molinos crucifican la ventana del solano; un solano tan violento que Andrés Alberca ha tenido que *remangar* dos o tres teleras. Andrés Alberca es el molinero del *Burlapobres*. Tiene, además de su molino, una hija—luna con sol, diría un

retórico—que es la envidia de la sierra: su risa de hoja fresca rueda por las calles, y cuando se asoma a la ventana de su casa se da la rima precisa de la boca y el clavel.

Alberca es el señor del castillo feudal de *Burlapobres*. El *Burlapobres*: buen nombre de molino; su dueño sabe a la maravilla la picara sentencia: «*Tin, tin, cada fanega un celemn... Y si la molinera tiene roto el jubón...*» Acaso de ahí le venga al molino la risilla de su nombre. Mientras el *Esteban* muele cuatro fanegas, o diez el *Paletas*, el *Burlapobres* tritura dieciocho. Por eso Criptana Alberca tiene un justillo nuevo y, apresado entre los dientes, el aire de un cantar. Por eso Andrés sube vivo las escaleras con un costal que se le antoja de pluma, y apresta sabiamente el *alivio*, y está atento a girar el *gobierno* si la rosa enciende un viento nuevo, y asoman incansables sus ojillos a las ventanas de aire, y aspira satisfecho el deleitoso aroma caliente de la harina mientras ve girar, codicioso, el alocado nogal de la *linterna*.

Como la muchacha sube ahora por estas calles difíciles dejándose al pasar las alas de la gracia, mirémosle la cara. Es bella y rubia; le tomó a la flor de la harina el color y al candor su matiz; en sus ojos hay algo como agua que se va entre cañas oscuras y no miran de frente y no tienen color; a veces son oro, a veces color de estanque, a veces son de cielo. En una abstracción de sus labios queremos adivinar que no es feliz. Debiera de serlo, ya que no conoce—naturalmente—la *mohina* del refrán. Lo sería, sin duda, si no propendiese su alma a irse por las lejanías de los llanos y por su mirada no errase una inmensa lira de sueños.

Esta mañana Criptana ha subido a la atalaya del molino. La vemos con la frente apoyada en la cal y sentimos que se nos va, como una nube de escarcha, por la ventanita del ábrego. No nos cuesta trabajo imaginarla princesa cautiva, con el sueño acodado en la almena, con sus ojos apuntando el cielo. Si miramos profundamente sus pupilas veremos

(Pasa a la 1.ª columna de la 2.ª página)

ANIVERSARIO

Era hermano nuestro, venía de otro rincón de esta inmensa llanura, y estaba repleto de ilusiones que no exteriorizaba su translúcida figura. Cargado de cachibaches, carpetas y miniaturas, traía además su pincel severo y menudito, que más bien parecía cincel o candente hierro que matizaba esmaltes. Le saludé y empecé a conocerlo. Vi sus diminutos dibujos que realmente eran grabados de incalculable trabajo y magnífica ejecución. Charlamos de arte y proyectos...; viví sesenta minutos de su vida titilante; observé que era ingenuo y sencillito, y que llevaba adherido algo que no le dejaba caminar, algo que le disfracaba de apocado, y que apenas permitía reflejar su gran alma sincera y sensibilísima. A pesar de su superior edad, me pareció mi hermanito más pequeño. Fue... el primer hombre que me llamó de usted, exceptuando a mi profesor de latín.

...era un feo día de febrero y de Criptana, pero... ¡conoci a un artista!

Al fin Isidro Antequera, con sus alforjas henchidas de sol y de incertidumbre, partió a Madrid rompiendo los lazos que le sujetaban. Allí despertó su genialidad de la modorra que le aletargaba, y con rapidez asombrosa, mejoró su técnica. La naturaleza posó para él y pintó... pintó realidades de luz y color. Pronto expuso y obtuvo éxitos halagüeños.

Hoy, entre resabiadas luchas, esgrime su pincel incansable, haciendo filigranas con el cargamento de las alforjas que llevó, y sus ojos pequeñitos, a través del paredón vidrioso de sus gafas, vislumbran más.

A. BUSTAMANTE